

Carlos Algeri

Desafinados

Libreto para obra de teatro

Copyright: Expediente N° 5309440 de la Dirección Nacional del Derecho de Autor

Queda prohibida cualquier tipo de reproducción o representación, parcial o total, del siguiente texto, sin la autorización expresa del autor. El incumplimiento de esta disposición será penado por la ley.

Comedia en cuatro actos para cinco actores

Personajes

FABIO (42 años)

MARCOS (40 años)

ADRIANA (46 años)

LUCAS (17 años)

ALEJO (50 años)

Sinopsis

FABIO MORANDI, un baladista en decadencia, cuarentón y misántropo, le propone a su amigo y compañero de casa, MARCOS, un comediante televisivo de medio pelo, que sea su cómplice en el trámite irregular de adopción de un niño. La airada negativa de MARCOS lleva a FABIO a intentar concretar su objetivo por el camino aparentemente más simple pero también más oscuro: el de la compra de un bebé.

La intempestiva llegada de ADRIANA, prima de MARCOS, altera los planes: con un marcado acento español en su hablar exige la devolución del departamento habitado por ambos, alegando que es de su propiedad. La aparición de LUCAS, el hijo adolescente de ADRIANA y ahijado de MARCOS, agrega mayor confusión. Todos comienzan a dudar de todos y de todo.

Fuera del foco de atención de sus padres divorciados, LUCAS (que está terminando la escuela secundaria y ensaya canciones con una banda de rock and roll) carga con la angustia de haber embarazado a LUCÍA, una adolescente de la que no está enamorado y con la que decidieron realizar un aborto una vez que aparezca el dinero para solventarlo.

Mientras MARCOS, el metrosexual obsesionado con su figura y una carrera poco brillante, y ADRIANA, la abogada megalómana y bipolar, se alejan cada vez más del adolescente atribulado, el habitualmente lacónico y malhumorado FABIO detecta las señales de alarma en LUCAS. La fragilidad emocional del adolescente y algunos gustos musicales compartidos (las canciones de Los Ramones, por ejemplo) tienden un puente entre dos generaciones aparentemente condenadas a no entenderse.

Un repentino y fugaz resurgimiento de la carrera de FABIO, las cada vez más frecuentes fugas de la realidad (y de los compromisos) de ADRIANA y una oferta de trabajo en

España para MARCOS, sacuden con fuerza el tablero, en el que LUCAS comienza a hacer pie, a encontrar un lugar.

En tanto, FABIO y MARCOS (antes de viajar a Madrid) mantienen una conversación sentida y profunda, y acomodan sus tantos.

Aunque la irascible personalidad de FABIO complica siempre las cosas, aparece la oportunidad de un nuevo disco para el baladista, una gira poco glamorosa para presentarlo, y la posibilidad para LUCAS de incorporarse a ella con su banda.

A los tropezones, sin elegancia, contando las monedas, la vida de todos sigue su curso. Heterodoxa e inesperada quizá en sus orígenes y formas, entre FABIO, LUCAS, LUCÍA y MARTINA (la hija de los adolescentes) comienza a ensamblarse una familia muy poco convencional.

PRIMER ACTO - Verano

Apagón y telón cerrado

NARRADOR (*en off*): Cualquier cantautor que pase los 40 y haya acertado con un par de temas exitosos, desbordado varias veces algún Ópera o quizá un Gran Rex, tiene la posibilidad de comenzar a planificar una etapa más serena en su carrera profesional y en su vida. Aunque en algunos casos, más que de una posibilidad puede tratarse de una necesidad.

Se abre el telón. Luces a pleno. FABIO, vestido solo con un boxer, con barba de varios días, está tirado en un sofá cama viendo un viejo televisor extra chato. Frente a él también hay un desvencijado ventilador de pie en funcionamiento, y una guitarra acústica sostenida en una plataforma para instrumentos. Bebe cerveza de una lata y come papas fritas snack de un sobre que está en el piso. Hay una mesa ratona atestada de revistas, diarios, discos compactos (algunos fuera de sus cajas), y un sillón individual desbordado con ropa en completo desorden.

PRESENTADOR DE NOTICIERO (*en off*): ... el hallazgo de una beba, que se encuentra en perfectas condiciones de salud, se produjo cuando un joven que pasaba por el lugar escuchó un llanto que provenía de una bolsa de nylon, de las que habitualmente entregan los supermercados, ubicada entre las ramas de un árbol podado el día anterior...

FABIO eructa sonoramente. Toma un puñado de papas, se lo lleva a la boca y luego lo acompaña con un trago de cerveza.

PRESENTADOR DE NOTICIERO (*en off*): ...las investigaciones están a cargo de la jueza NORALÍ CORRALES...

Se oye el ruido de llaves en una cerradura y una puerta que se abre. Entra en escena MARCOS, vestido con jogging y remera a la moda, zapatillas costosas y un bolso deportivo que deposita en el suelo. Pone su atención en las imágenes del televisor.

PRESENTADOR DE NOTICIERO (*en off*): ... las enfermeras del hospital donde se encuentra internada la beba que, repetimos, afortunadamente se encuentra en perfectas condiciones de salud, han resuelto llamar MILAGROS a la recién nacida...

MARCOS: ¡Cómo te gusta alegrarte la vida!

FABIO: Algunos boludos, con este calor de mierda, prefieren ir a transpirar entre aparatos donde otro ejército de pelutudos hacen lo mismo, mientras se aturden oyendo música del orto...

MARCOS: Ok... Estás en uno de tus días... Suerte que ya me rajo.

MARCOS camina rumbo al baño. Sale de escena.

MARCOS (*en off*): ¿Por qué no pensás en hacer algo más productivo que ser un hipopótamo humano? Componer alguna canción, por ejemplo...

FABIO: Quiero adoptar un pibe.

MARCOS *entra corriendo a escena. Tiene la cara con crema antiarrugas que se frota con las manos. Está asombrado.*

MARCOS: ¡Te pusiste en pedo con una lata de cerveza!

FABIO *da el último sorbo a la lata de cerveza y la revolea por el aire hacia atrás.*

FABIO: Ya que estás parado, ¿me podrías traer otra?

MARCOS (*frotándose la crema en la cara*): ¡Oíme, boludo, te hablo en serio y no solo no me das bola, sino que pretendés usarme de mucamo!

FABIO *toma el control remoto de debajo de su cuerpo, apaga el televisor y se levanta de mala gana.*

FABIO: Como dicen los yanquis: “Si quieres algo, hazlo tú mismo”.

FABIO *sale de escena rumbo a la cocina.* MARCOS *sigue frotándose crema en la cara con un gesto de sorpresa.*

MARCOS: Menos mal que no enganchaste el rescate de una jirafa. No creo que quepa en el balcón.

FABIO *vuelve a escena con otra lata de cerveza en la mano. Bebe.*

FABIO: Los guionistas de ese programa pedorro que estás haciendo te contagiaron su mediocridad.

MARCOS (*enojado*): ¡“Ese programa pedorro” (*enfatisza*) es el que desde hace dos años te garpa las cervezas, el techo, el morfi, la ducha. Y sigue la lista!

FABIO: Si la onda viene de reproches...

MARCOS (*interrumpiéndolo*): ¡Dejate de joder! No sos el único tipo al que lo dejó una mina...

FABIO: No es una mina, es una hija de puta...

MARCOS: Pará la moto, man: esa mina es mi hermana.

FABIO: Muy bien, entonces me corrijo: la hija de puta de tu hermana.

MARCOS (*molesto*): ¡No voy a entrar en esa! Yo sí tengo cosas que hacer. Por ejemplo, laburar.

MARCOS *sale de escena rumbo al baño.*

FABIO: ¿Cómo podés llamar laburo a esa basura que nadie ve?

MARCOS (*en off*): ¿Y vos cómo podés pensar en adoptar un pibe si no tenés, justamente, un laburo? Ni hablar de la falta de pareja...

FABIO *bebe cerveza de la lata y se agacha a sacar más papas fritas del sobre. Cuando se terminan, hace un bollo con el envase y lo tira para cualquier lado.*

FABIO *(con tono sobrador):* Ya pensé en ambas cosas.

MARCOS *vuelve a escena, colocándose perfume detrás de las orejas, y guardando luego el envase en el bolso. Mira a FABIO con desconfianza.*

MARCOS: Ese tono lo conozco y es pronóstico de quilombo.

FABIO: Esta vez te equivocás.

MARCOS: ¿Encontraste una mina que te mantenga?

FABIO: ¿Por qué tiene que ser una mina?

MARCOS *(temeroso):* Me estás asustando... Decime que lo que estoy pensando es una locura...

FABIO: No sé qué estás pensando...

MARCOS: No me digas que te volviste... *(Se detiene).*

FABIO: ¿Qué me volví qué?

MARCOS *(hace un esfuerzo por hablar):* Gay... ¿Estás en pareja con otro hombre?

FABIO *(toma otro sorbo, termina la lata y la arroja al vacío):* No me volví gay, pero sí, estoy pensando en la posibilidad de adoptar un bebé junto con otro tipo.

MARCOS *(con asombro):* ¡Entonces sí te volviste gay!

FABIO *(tranquilo):* En lo absoluto.

MARCOS: ¿Bisexual?

FABIO: ¡Pero no, boludo! ¡No tiene nada que ver con el sexo! Quiero adoptar un pibe y alguien me va a ayudar a conseguirlo. Alguien responsable, maduro, con un trabajo más o menos estable...

MARCOS *(sorprendido):* ¿Quién aceptaría meterse en semejante quilombo con vos?

FABIO *se pone de pie, da una vuelta alrededor de MARCOS, luego toma distancia de él y lo señala con los pulgares de ambas manos, mientras juega con ellos moviéndolos alternativamente. MARCOS se enfurece, toma violentamente el bolso y comienza a retirarse de escena. FABIO lo toma de un brazo y trata de detenerlo.*

FABIO: ¡Pará, dejame que te explique! ¡No es lo que vos pensás!

Forcejean hasta que MARCOS logra empujar a FABIO, quien cae al piso. MARCOS sale de escena.

FABIO *(desde el piso):* No te olvides de traer...

Lo interrumpe el sonido de un violento portazo.

FABIO: ... más cerveza...

Suena el timbre de llamada de un teléfono celular. FABIO se pone de pie en forma cansina y busca entre las revistas, los estuches de compactos, los almohadones. No se apura. El teléfono sigue sonando. Se agacha debajo del sillón cama, lo encuentra y atiende.

FABIO: Hola... Sí, soy yo... *(Pausa)* A ver, dame un minuto que me fijo en mi agenda...

FABIO toma una revista de la mesa ratona y pasa algunas páginas junto al teléfono para que lo escuche su interlocutor.

FABIO: El sábado 15, sí... *(Pausa)*. Justamente ese día lo tengo libre. ¿En qué teatro sería? *(Pausa)* Ah, no es un teatro. Boliche, entonces... *(Pausa)*. Ah, no es un boliche... *(Pausa)* Evento privado... Entiendo: hice shows en convenciones, reuniones de fin de año... *(Pausa)*. Ah, un aniversario de casados... *(Pausa más larga)*. Bueno, teniendo en cuenta ese dato puedo hacer una excepción. Sí, mandame la dirección por WhatsApp y yo te envío mi cachet... *(Pausa)* Ah, no hay cachet. *(Pausa más larga)* ¿Y cuánto pueden reunir en la “vaquita”? *(Pausa)* Tres lucas, ajá... Mirá, en ese caso vamos a tener que coordinar para firmar un contrato. Anota la dirección de mi correo electrónico *(grita)*: ¡andatealaputaqueteparió@piojosodelorto.com!

FABIO corta la comunicación y arroja el celular con violencia sobre el sillón cama. Se toma con bronca el rostro con las dos manos. Camina sin rumbo unos segundos y vuelve a tumbarse en el sillón, de espaldas a la platea. Se escucha el ruido de llaves en la cerradura. Se abre la puerta. FABIO se tapa la cabeza con un almohadón. Entra en escena ADRIANA, agitando las llaves y filmando con la cámara de su teléfono celular el interior del departamento. Viste un jean ajustado y una musculosa ceñida el cuerpo y muy escotada. FABIO, sin moverse de su posición, despide un pedo muy ruidoso.

ADRIANA *(asombrado)*: Me han recibido de tantísimas maneras pero esta me da muy original, aunque un poco *border*...

FABIO tira la almohada al piso, se pone de pie sorprendido y cuando se miran con ADRIANA ambos gritan asustados. Ella lo filma con su teléfono.

ADRIANA *(temerosa)*: ¿Quién eres y qué haces en mi apartamento?

FABIO *(sorprendido)*: ¿Tu apartamento? Le erraste a la cerradura, gallega.

ADRIANA *(enojada)*: ¡Sois un *ocupa* y encima me gozas!

FABIO mira de arriba abajo a ADRIANA y asiente con la cabeza.

FABIO: Gozarte no sería mala idea, aunque apenas nos conocemos y mi presentación fue un poco... cómo decirlo... desafortunada...

ADRIANA se abanica con una mano frente a la nariz.

ADRIANA: Un basural huele mejor que este apartamento...

FABIO: Bueh, tampoco es para tanto: hace apenas un par de días que no ventilamos...

ADRIANA (*interrumpe*): ¿Ventilamos? ¿El plural significa que existen otros *ocupas*?

FABIO, enojado, comienza a caminar hacia ADRIANA.

FABIO: Pará un poquito, qué *ocupas* ni *ocupas*... ¡¿Podrías bajar ese celular?! **ADRIANA** (*con tono de amenaza*): ¡Quedate donde estás! ¡Tienes dos minutos antes de que llame al 911 para explicarme quién eres y qué haces aquí!

FABIO se detiene en el lugar y se frota las manos por la cara. Bufo.

FABIO (*con desgano*): No hay mucho para explicar: vivo acá.

ADRIANA: ¡Y me lo dices así!

FABIO mira la guitarra.

FABIO: Si querés te lo digo cantando.

ADRIANA: O sea que vais por la vida invadiendo apartamentos ajenos. Y yo confiando en el gilipollas de MARCOS...

FABIO *sonríe*. ADRIANA *se sorprende*.

ADRIANA: ¿Puedes explicarme el motivo de tu risa?

Suenan llaves en la cerradura, se oye el sonido de la puerta al abrirse.

MARCOS (*en off*): ¡No se te ocurra dirigirme la palabra! ¡Tendría que estar demente para aceptar tener un hijo con vos! ¡Y encima me lo planteás así, de una, sin...!

MARCOS *entra en escena y deja de hablar. Mira a FABIO y a ADRIANA. Intenta hablar y no puede*. ADRIANA, *con cara de desconcierto, comienza a caminar mirando alternativamente a MARCOS y a FABIO. Enciende la cámara de su celular y comienza a filmar*.

ADRIANA: Ya... Ahora entiendo. (*Le habla a MARCOS*): Te lo tenías bien guardado...

MARCOS: No te equivoques, dejame que te explique...

ADRIANA: Y yo que me fui convencida que cuando nos despedimos en el aeropuerto aprovechaste para manosearme las tetas... Pues sí, me equivoqué...

MARCOS: ¡No, no te equivocaste! ¡Aproveché para manosearte las tetas! ¡Siempre me gustaron tus tetas! (*Observa la cámara con disgusto*) ¿Es necesario que todo esto quede grabado?

ADRIANA *mira a FABIO*.

ADRIANA: Sabes que lo mío es el cine. Trato de registrar todo lo que puedo. Retomando: y así como así me dices lo del manoseo de mis tetas...

FABIO: Yo también te las habría manoseado.

ADRIANA *observa con sorpresa a FABIO, a quien apunta con la cámara y luego a MARCOS, a quien también filma. Luego da unos pasos hacia atrás y deja en cuadro a FABIO y a MARCOS*.

ADRIANA: ¿Sois una pareja gay abierta?

FABIO y MARCOS (*al unísono*): ¡No somos una pareja gay!

FABIO: Ni abierta...

MARCOS: Ni cerrada...

ADRIANA: No entiendo nada.

MARCOS (*carraspea*): No es fácil...

ADRIANA: Ya lo creo.

Suena el teléfono celular que ADRIANA tiene en la mano. Interrumpe la filmación, busca en su bolso los auriculares y los enchufa en el aparato. Conecta la aplicación de Skype y se coloca frente al aparato para hablar.

ADRIANA: Hola, mi cachorrillo. ¿Cómo llevas la ausencia de tu hembra?

FABIO y MARCOS observan con atención, mientras ADRIANA levanta el teléfono celular por sobre su cabeza y camina despreocupada por el departamento.

ADRIANA: Pues claro que estoy en mi apartamento en Buenos Aires. (*Pausa*). Sola, por supuesto.

ADRIANA baja el aparato con violencia enfocando su rostro y se ubica en un rincón. Está nerviosa.

ADRIANA: ¡Que no, cachorrillo, que no! (*Pausa*) ¡Que estoy sola! (*Pausa*) ¡Te lo aseguro! (*Pausa. Se revuelve nerviosa acercando el teléfono a su rostro y recortando al máximo el ángulo de la cámara*) ¡Que no, pichoncillo, que has visto mal! (*Pausa*) ¿Dos hombres y uno en calzones? Vas mal de la cabeza, ¿me ves haciendo un trío? Me temo que mi ausencia está poniendo tus celos en ebullición. ¡Aplica una bolsa de hielo a tus hormonas! Te llamo luego.

ADRIANA corta la comunicación con violencia y fulmina con la mirada a FABIO y a MARCOS. Antes de que pueda hablar vuelve a sonar el teléfono en su mano.

ADRIANA (*grita*): ¡Hola! (*Pausa*). Ah, disculpa, tesoro, ¿cómo estás? (*Pausa*) No, nerviosa no; me hallo un poco... (*Duda*) Pues, sí, mira, estoy bastante cabreada... (*Pausa*). No, contigo no, mi pequeñín, por supuesto que no... (*Pausa*). Sí, en el apartamento de Avenida Santa Fe. (*Pausa*) Desde luego, hasta pronto.

ADRIANA deja su celular con auriculares sobre la mesa ratona junto con su cartera. Mira hacia la silla atestada de ropa. Tiene intención de sentarse.

FABIO: Dale con confianza que no hay ningún juguete sexual escondido entre la ropa.

ADRIANA, con gesto de asco, se sienta en la silla atestada de ropa sucia. Se estira hasta la cartera, rebusca en su interior y saca un cigarrillo y un encendedor. MARCOS le dedica una mirada de desaprobación.

MARCOS: Estamos en territorio libre de humo.

ADRIANA: Pero poblado de mugre.

ADRIANA *crucza las piernas, observa a MARCOS, junta sus manos y luego las abre esperando que él hable.*

MARCOS (*mirando a FABIO*): ¿Nunca te hablé de mi prima ADRIANA, abogada pero con inclinaciones artísticas? Es directora de cine. Hace diez años vive en España.

ADRIANA: Vivía.

MARCOS (*traga saliva*): Es la dueña de este departamento. Lo dejó a mi cuidado provisoriamente (*mira alternativamente a ADRIANA y a FABIO*). Vos viste cómo son estas cosas. Te vas encariñando...

ADRIANA *con un golpe de manos indica a MARCOS que pase a otro tema.*

MARCOS (*mira a ADRIANA*): ¿Te acordás que te hablé por Skype de mi amigo de la infancia, el bohemio?

ADRIANA: Pues claro: el cantante.

FABIO (*la corrige*): Cantautor.

ADRIANA *mira a FABIO con cierto desdén. MARCOS sigue hablando.*

MARCOS: FABIO está atravesando una etapa de transición...

ADRIANA (*interrumpe*): Ahórrate la chorrada de eufemismos: este tío está en la ruina y le habéis dado cobijo en mi apartamento el que, circunstancialmente y hasta este momento, habéis ocupado.

MARCOS (*temeroso*): No entiendo lo de *hasta este momento*...

ADRIANA: Pues, ¿qué más hay que entender? Está muy claro. Os vais de aquí cuanto antes: hoy, mañana, como mucho pasado mañana. (*Le habla a Marcos*) Conoces a mi madre. Es probable que no tolere 48 horas en su compañía. Si llego a 72 será un récord digno del Guinness.

MARCOS: Pero...

ADRIANA *vuelve a golpear sus manos y MARCOS se calla. FABIO hace una mueca y parte hacia la cocina. Sale de escena. Suena el celular de ADRIANA, quien lo toma, mira la pantalla y no lo atiende.*

ADRIANA: Este chaval se está poniendo un tanto pesado...

MARCOS *la mira con gesto de intriga.*

ADRIANA: Sí, he dicho chaval. ¿Algún problema? El número clave con JOAQUÍN es el 22.

MARCOS *la mira sin entender. FABIO entra a escena bebiendo del pico otra lata de cerveza.*

ADRIANA (*mirando a MARCOS*): 22 años y 22 centímetros.

FABIO: Amor a primera vista...

ADRIANA: ¿Quién habló de amor? (*Pausa. Piensa*). ¡Oye! ¡Qué te metes tú a opinar sobre mis rollos personales! ¡Lo bien que harías en colocarte algo de ropa! ¿O crees que ese airbag que llevas por abdomen puede resultarle sexy a alguien?

FABIO: A esta hora, en mis planes figuraba estar rascándome el orto en ese sillón (*señala el sillón cama*) viendo el noticiero. En cambio me tengo que fumar una orden de desalojo con mensajera incluida.

ADRIANA (*mira a MARCOS*): ¡Le dices a tu amante o a tu pareja...!

MARCOS (*interrumpe*): No es mi amante ni mi pareja. Es mi amigo.

ADRIANA: ¡Pues le dices a tu amigo que calle sus guarradas o adelantáis la mudanza!

FABIO (*mira a ADRIANA*): Vos contás con pelos y señales que te lastrás un pendejo y el guarango soy yo.

MARCOS (*intercede*): Por favor, FABIO, no compliquemos más las cosas. Andá y ponete algo, tampoco da para que estés en bolas por la casa delante de una mujer.

FABIO: Técnicamente no estoy en bolas: tengo un boxer.

MARCOS (*estalla*): ¡Entonces ponete algo encima de él!

ADRIANA sonríe, al igual que FABIO, que sale de escena rumbo a una de las habitaciones.

ADRIANA se acerca a MARCOS. Le acaricia el rostro.

ADRIANA (*con voz seductora. Sigue acariciando el rostro de MARCOS*): ¿Seguro, guapo, que a ti no te apetece los hombres? Tienes un rostro tan suave...

MARCOS: Mantenido con cremas de primera calidad.

ADRIANA se acerca a MARCOS. Levanta su teléfono y ambos sonríen. Toma una selfie. Luego lo abraza y le habla con su boca a centímetros de la de él. Está excitada.

ADRIANA: Pues a mí me encantan las cremas, los óleos, los ungüentos...

MARCOS comienza a excitarse y acaricia los pechos de ADRIANA, quien le devuelve las caricias en su rostro y espalda. Entra en escena FABIO. Lo hace en silencio, vestido con un jogging sucio, una remera con foto de Los Ramones y descalzo. Termina la cerveza que queda en la lata y la arroja a los pies del sillón cama. El ruido sobresalta a ADRIANA y MARCOS, que se separan en el acto y miran sorprendidos a FABIO.

FABIO (*sonríe*): El síndrome del Aeropuerto a full...

MARCOS: Pará, que no es...

ADRIANA (*interrumpe y toma la voz de mando*): Que no es lo que tú crees, baladista...

FABIO: No es una cuestión de creencia: estaban franeleando.

MARCOS: Técnicamente yo no llamaría franeleo a este acercamiento parental.

FABIO: Por mí, todo bien. Pero si hay fiesta, inviten al baile.

ADRIANA *mira a MARCOS con fingida indignación.*

ADRIANA: ¡Ya he tenido bastante con este baladista!

FABIO (*interrumpe*): Cantautor.

ADRIANA: ¡Eres descojonante! ¡Baladista, cantautor, cantante! ¡Lo mismo da! ¡Eres la mar de gilipollas! ¡Os vais mañana! ¡Ambos!

MARCOS: Pero...

ADRIANA: ¡Dije mañana!

ADRIANA *toma son resolución su cartera y sale de escena con brusquedad, eludiendo aparatosamente los obstáculos del desorden.* Se detiene. Mira a un rincón y luego a MARCOS.

ADRIANA (*Intrigada*): Aquí estaba...

MARCOS: Estuvimos moviendo los muebles...

ADRIANA (*Amenazante*): Dime que no habéis...

MARCOS (*Interrumpe*): Nooo... (*Pausa*) Debe estar por allí...

ADRIANA (*Furiosa*). ¡Pues mañana lo quiero nuevamente aquí! (*Señala el rincón*).

ADRIANA se da vuelta con decisión y sale de escena.

MARCOS (a FABIO): ¿Viste una fotografía sobre una mesa?

FABIO (*Simula pensar*): ¿La de una vieja con cara de oler mierda con una pendeja en brazos? ¿Una en blanco y negro?

MARCOS: Esa.

FABIO: Creo que andaba por ahí (*Señala el rincón*).

MARCOS: El condicional me pone nervioso. (*Pausa*) ¿Dónde está?

FABIO no responde.

MARCOS (*Se encoleriza*): ¿Dónde está a la 1, dónde está a las 2...?

FABIO (*Interrumpe el conteo*): ¡La tiré a la mierda!

MARCOS (*Fingiendo tranquilidad*) Ganemos tiempo: llámá al 911.

FABIO: ¿Para rescatar del CEAMSE una foto?

MARCOS (*Furioso*): No, para evitar un crimen.

MARCOS se abalanza sobre FABIO, quien comienza a correr por el departamento y elude el primer agarrón.

FABIO: ¿Tanto quilombo por una foto chota? En el chino, por 200 mangos te consigo algo mejor que esa garcha.

MARCOS, irascible, atrapa del cuello a FABIO y comienza a asfixiarlo.

MARCOS: ¡Las de la foto eran ADRIANA y su madre!

FABIO: ¿No se llevan como el orto?

MARCOS: ¿Y vos, qué?! ¿Te criaste en La familia Ingalls?!

FABIO (*Al borde de la asfixia, apenas puede hablar*): Tampoco es para terminar como un capítulo de Los Soprano.

MARCOS se tranquiliza, suelta a FABIO, quien se soba el cuello.

MARCOS (*a FABIO*): ¡Sos una máquina de hacer cagadas!

FABIO (*Socarrón*): Porque además me parece que te corté la posibilidad de un estimulante polvito. Está buena la gallega.

MARCOS: No es gallega, es argentina y es mi prima. Y sí, me cortaste esa posibilidad, aunque supongo que irás a por ella para garcharte a todas las mujeres de mi familia.

FABIO: No des ideas, que ya lo pensé.

MARCOS: ¡Cagador!

FABIO: Salvo que...

MARCOS: ¡Extorsionador!

FABIO: ...me des treinta segundos de bola con lo del pibe y me olvido de la gallega.

MARCOS (*colérico*): ¡Ni un segundo para esa locura!

FABIO (*insiste*): ¿Dónde está la locura? Podemos acreditar dos años de convivencia. Una parte habrá que caretearla, pero el fin es noble, ¿no?

MARCOS: Lo que habrá que caretear es fingir que somos pareja. ¿O me equivoco?

FABIO: Bueno, pareja lo que se dice pareja...

MARCOS (*se exalta*): ¿Ves? ¡Cómo te conozco! (*Pausa*) ¿Por qué tiene que ser ahora, FABIO? ¿Por qué de esta forma tan atolondrada, chapucera?

FABIO: Porque el ordenado, el metódico, el prolijo sos vos.

MARCOS: ¡Y me querés llevar a tu barro!

FABIO: ¿Barro? Quiero criar un pibe. ¿A vos te parece que eso es embarrarse?

MARCOS: Lo que me parece es que le pifiaste a la rama familiar. Era con mi hermana, FABIO: por derecha, tranqui, con una familia normal. Esto que proponés es un cachivache, típico arrebatado de un adolescente que estás muy lejos de ser.

FABIO (*con gesto sombrío*): ¿Tu hermana nunca habló con vos?

MARCOS (*intrigado*). ¿De qué?

Suena el portero eléctrico. MARCOS mira a FABIO.

MARCOS: ¿Esperás a alguien?

FABIO: A Vicky Xipolitakis.

MARCOS, *refunfuñando, va hacia el aparato y atiende.*

MARCOS: Esperá por favor... *(cuelga el auricular y se dirige a FABIO):* ¿Mi prima te avisó que su hijo venía para acá?

FABIO: El diálogo entre tu prima y yo no fue muy fluido.

MARCOS *(descuelga el aparato y vuelve a hablar):* Ya te abren...

FABIO: Ya le abris, querrás decir...

MARCOS: ¿Sería mucho pedir que movieras tu buzarda hasta la planta baja?

FABIO *(irónico):* ¡Ni un segundo para esa locura!

MARCOS da media vuelta y sale furioso de escena. Se escucha un portazo.

FABIO toma la guitarra y se sienta sobre el sofá cama. Comienza a cantar su bit "Siempre fuiste importante para mí". Entran en escena MARCOS y LUCAS, el hijo adolescente de ADRIANA, quien oye el estribillo y une su voz a la de FABIO, quien sonríe y arremete con fuerza en el canto.

MARCOS está sorprendido. Culminado el estribillo, FABIO acomoda la guitarra sobre la base y extiende la diestra hacia LUCAS, quien deja caer su mochila hacia el piso y acepta el saludo.

FABIO: ¿Qué decís, troesma? ¿Conocés esta canción?

LUCAS: Mi vieja la escuchaba hasta en el ñoba. La cantaba un gallego. ¿Es tuya?

FABIO *(con orgullo):* Disco de Oro en la Argentina, grabada por Sergio Dalma en España y *leitmotiv* de la telenovela de Canal 13 "Nunca me olvides".

LUCAS mira la remera de FABIO con la foto de Los Ramones. Pone cara de duda.

FABIO: Hay que pagar las cuentas.

MARCOS: ¡Justamente!

FABIO: No seas ortiva. Por un rato, por lo menos.

LUCAS interrumpe la tensión en el ambiente.

LUCAS: ¿Mi vieja se olvidó de esperarme?

MARCOS: No, ¿sabés que...?

LUCAS *(Interrumpe. Con tono triste):* Tranqui; ya estoy acostumbrado. Lo raro sería que se hubiese acordado.

FABIO y MARCOS se miran con desconcierto. Suena el celular de LUCAS en el interior de la mochila. Lo toma y habilita un mensaje de voz. Se oye la voz añorada de una mujer.

LUCÍA *(en off):* ¿Qué onda, man? ¿Dónde andás?

LUCAS bufa, molesto, ante de responder con otro mensaje de voz con tono de hastío.

LUCAS: En lo de mi padrino.

Pasan unos segundos y vuelve a sonar el llamado de un mensaje en audio en el celular de LUCAS. Lo oye.

LUCÍA *(en off):* Me estás flasheando cualquiera. Debés estar escabiado después de andar toda la noche de caravana.

LUCAS (*corta y habilita la respuesta de audio en el celular*): No bardees al pedo, loca. Estoy en lo de mi padrino, posta. Y limpio. Desde que... bueno, ya te dije: me rescaté. No jodas. Te llamo en veinte.

LUCAS *corta la comunicación.*

MARCOS (a LUCAS): ¿Ustedes no hablan castellano?

LUCAS (*sin entender la ironía*): Alto quilombo cada vez que hablamos. La minita está de la gorra.

MARCOS: ¿Tu novia?

LUCAS, *nervioso, camina por el comedor. Evita responder. Se hace un breve silencio, roto intencionalmente por FABIO.*

FABIO (a MARCOS): Con este *lorca* no le ofrecimos nada al pibe. (A LUCAS): ¿Qué querés tomar?

LUCAS (*alzando los hombros*): Lo que haya.

MARCOS (a FABIO): Solo queda agua mineral. No estaría mal que vayas a comprar más. ¡Chau! Me voy a laburar.

FABIO: Hace cinco minutos dijiste lo mismo.

MARCOS: Tuve que volver por mis vitaminas antioxidantes.

FABIO: ¿No me vendrían bien?

MARCOS: Lo dudo. El sarro ya te llegó al balero.

MARCOS *se acerca a LUCAS y lo saluda con un beso en la mejilla.*

MARCOS: Chau, campeón. Ya sabés cómo es tu vieja. En cualquier momento aparece.

MARCOS *da media vuelta y sale de escena, sin saludar a FABIO. Se oye un portazo. LUCAS observa con intriga a FABIO.*

FABIO: Una relación complicada.

LUCAS: Muy careta.

FABIO (*sorprendido*): ¡Mirá! En dos minutos te diste cuenta. Un psicólogo tardaría por lo menos cuatro sesiones en diagnosticar eso.

LUCAS: Porque no conoce a mi vieja...

FABIO: Hablaba de MARCOS y de mí.

LUCAS (*sorprendido*): ¡Ah!

FABIO *lo mira sin entender. LUCAS se muestra nervioso al sentirse observado.*

LUCAS: El chabón este te quema el bocho. Pero las minas son peores.

FABIO (*sonríe*): ¿Vos creés que MARCOS y yo...? (*gesticula golpeando los pulgares extendidos entre sí varias veces*).

LUCAS: ¡Ah? (*temeroso*). ¿No?

FABIO (*Grita enojado*): ¡No!

LUCAS *se sobresalta con el grito*. FABIO *busca su celular entre el desorden del sofá cama*. Lo encuentra, llama a un número.

FABIO: ¿CHINO? ¿Qué hacés? (*Pausa*). Me quedé sin birra. Te mando a mi sobrino. (*Pausa*) Pará. (*Le habla a LUCAS*). ¿Cuántos años tenés?

LUCAS (*temeroso*): 17...

FABIO (*al CHINO*): Es menor, pero yo lo soluciono. Nadie se va enterar. (*Pausa*). ¡No me hagas bajar con este calor de mierda! (*Pausa*). ¡Sos un garca, CHINO, sabelo! ¡Y un cagón! (*Pausa*). Por supuesto que se lo vas a anotar a MARCOS. Se queja siempre pero paga. (*Pausa*). ¡No me rompas más la pelotas, encima que me hacés abandonar el aire acondicionado!

LUCAS *mira el ventilador y sonríe*. FABIO *corta la comunicación*. En el desorden de debajo del sofá cama *busca y encuentra un par de ojotas sucias*. Se las coloca. Luego *revolea algunos libros y compactos por el aire para ballar un manojito de llaves*. Da la espalda a la platea y camina hacia la salida.

FABIO: Ya vuelvo.

LUCAS *no responde*. Se oye un portazo. Suena el teléfono celular de LUCAS. Abre un mensaje de audio.

ADRIANA (*en off*): ¡LUQUITAS, mi amor, discúlpame! ¡Volví a olvidarme de dónde habíamos quedado! Conectate a Skype y dialogamos, ¿vale? ¡Hazlo, que me da desconectado!

LUCAS *presiona para grabar un audio de respuesta*. Su gesto es una mezcla de fastidio y resignación.

LUCAS: Má, no jodas más con el Skype. Estoy en la casa del padrino. Decíme dónde estás y en un rato voy para allá.

LUCAS *envía el mensaje y a los pocos segundos le llega la respuesta*. Abre el audio.

ADRIANA (*en off*): No te muevas de allí. En un ratillo paso a recogerte.

LUCAS *guarda el celular en su mochila*. Camina hacia la guitarra, la retira del soporte metálico y se sienta con ella en el piso, cerca de su mochila. Comprueba si está afinada y comienza a tocar “Needles and pins”, de Los Ramones.

LUCAS (*toca guitarra y canta*): I saw her today, i saw her face it was a face i love...

FABIO *aparece en escena cargando un pack de latas de cerveza en una de sus manos*. Se detiene y oye cantar a LUCAS. Sonríe.

LUCAS (*no ve a FABIO y sigue cantando*): “...and i knew i had to run away and get down on my knees and...”

FABIO *se acerca a LUCAS y antes de que lo vea, sigue con la canción*.

FABIO: "... pray that they go away still it begins needles and pins..."

FABIO *se acerca a LUCAS, deja el pack de cervezas en el piso, y siguen cantando a dúo.*

FABIO y LUCAS (al unísono): "Because of all my pride the tears i gotta hide..."

Ambos siguen con la letra. Al terminar con el estribillo, FABIO se quita la remera y empieza a revollearla sobre su cabeza, saltando y cantando.

FABIO: Ooooh, vamo' Los Ramó... Lo Ramó, Lo Ramó, vamo' Lo Ramó..

LUCAS *apoya con suavidad la guitarra en el piso y se une al salto y al canto.*

FABIO y LUCAS (al unísono): Lo Ramó... Lo Ramó... Vamo' Lo Ramó...

FABIO *tiene un ataque de tos que interrumpe el festejo. Carraspea, se agacha, desgarrá el plástico que envuelve el pack y saca dos cervezas. Le coloca una en la mano a LUCAS. Abren las latas y las chocan en un brindis. Beben.*

FABIO: Bien helada.

LUCAS: Es raro.

FABIO: ¿Que cante una de Los Ramones?

LUCAS: No, no sé... (*Duda*). A veces me pasa que no entiendo qué me pasa. ¿Me entendés?

FABIO (Sonríe): Sí.

Siguen bebiendo en silencio. FABIO tira su lata vacía hacia uno de los rincones y enseguida saca una nueva del pack.

FABIO (a LUCAS): ¿Otra?

LUCAS *hace sonar la cerveza que le queda en su lata. FABIO le propone un nuevo brindis. Chocan las latas. Vuelve a sonar el celular de LUCAS. Toma el aparato del bolso, mira la pantalla y abre el mensaje de audio con gesto de fastidio.*

LUCÍA (en off, muy enojada): ¡Chabón, rescátate! ¡Te estás borrando! ¡Sos un trucho! ¡Alto bardo me estoy bancando y vos te tomás el palo! ¡No me jode si te curtís otras minitas pero hacete cargo de esta, loco! ¡Sos cualquiera! ¡Si me vas a dejar de garpe, no seas careta y reconocelo!

LUCAS, *con el celular en una mano, se lleva la otra a la frente y se tapa la cara con un brazo. Está abatido. FABIO sigue bebiendo, mientras lo mira en silencio. Termina la lata y la arroja hacia atrás.*

FABIO: En general, me importa una mierda la vida de cualquier persona, pero un *ramonero* no es una persona cualquiera.

LUCAS: Esta mina me quema la cabeza, man.

FABIO: Es la especialidad de las minas. Fletála.

LUCAS: No es tan fácil: la embaracé.

FABIO *toma la lata de entre las manos de LUCAS, la agita y comprueba que está vacía. La tira a un costado y se inclina a buscar dos latas más. Le alcanza una a LUCAS, que la recibe y la abre. FABIO hace lo mismo y le propone otro brindis. LUCAS lo mira con gesto de sorpresa.*

LUCAS: Sos raro.

FABIO: ¿Por?

LUCAS: ¿Brindamos por mi quilombo?

FABIO: La vida es un quilombo; uno tras otro. ¿Cuántos años tiene la piba?

LUCAS (*avergonzado*): 16.

FABIO: Dejáme adivinar: ninguna de las dos familias lo sabe.

LUCAS: No.

FABIO: ¿Están seguros de que es embarazo?

LUCAS *muestra tres dedos de su mano.*

LUCAS: Se hizo tres Evatest; los tres dieron positivo.

Suena el celular de LUCAS, quien mira la pantalla y, con furia, lo apaga.

FABIO: Perdón por esta momentánea reconciliación con la humanidad, pero ¿no deberías atenderla?

LUCAS (*furioso*): ¡Que no me hinche las bolas!

FABIO: Entendela...

LUCAS: Claro que la entiendo, está *chapa* mal. Yo sé lo que opinan los médicos. Se ríe y a los diez minutos cambia el chip, no me acuerdo cómo mierda le dicen a eso...

FABIO: Bipolaridad.

LUCAS: ¡Eso!

FABIO: Pobre bebé, lo que le espera.

LUCAS: ¡Má qué bebé! ¡Hablo de mi vieja, no de LUCÍA!

FABIO: Dos revelaciones: el nombre de tu novia y el diagnóstico psiquiátrico de la gallega.

LUCAS (*muestra primero un dedo y luego otro*): LUCÍA no es mi novia y mi vieja no es gallega. Imagina cosas: que es española, que dirige cine. No sé cómo mierda llaman a eso los médicos.

FABIO: ¿Qué importa el nombre?

Suena el celular de FABIO, quien se acerca al sillón cama, lo toma y mira quién llama.

FABIO (a LUCAS): Perdoname, tengo que atender. ¡Hola! ¿Qué hacés, TULIO? (*Pausa. Comienza a caminar por la habitación. Su cara muestra signos de preocupación*). ¡No me dejó ni plantearle el tema! Supongamos que en algún momento me escuchara, ¿no hay manera de acortar los plazos? (*Pausa*). No, apuro no tengo, pero me parece que de una bolsa de nylon

entre ramas a un departamento, desordenado, pero con cuatro paredes y un techo, los requerimientos legales se los pueden meter en el medio del orto. *(Pausa)*. ¡Pará, boludo, que no es con vos! ¡Ya sé y te agradezco la data! Por eso te llamé a vos, que le ves la cara todos los días a esos garcas, pensé que una de esas... *(Pausa)*. ¿Y cuánto cuesta esa segunda opción? *(Pausa)*. ¡Ni en pedo! ¡¿De dónde saco esa cantidad de guita? ¡Vivo de *canuto* en el departamento de un amigo y encima vino la dueña a desalojarnos! Mañana nos tenemos que ir. *(Pausa)*. No sé, me bajonea mucho más lo que averiguaste que la mudanza. ¿No hay nadie más en el diario a quien se pueda tocar? *(Pausa)*. Ok, hablamos, dale. Un abrazo.

FABIO *corta la comunicación y se queda con el celular en la mano. Parece petrificado. Respira hondo. Arroja el aparato nuevamente sobre el sillón cama.* LUCAS *lo observa caminar alrededor del cuarto, toma la guitarra y la coloca nuevamente en el soporte.*

LUCAS *(titubeante)*: No te hagas problema...

FABIO *(sonríe con amargura)*: Vos no entendés nada, pendejo...

LUCAS *(con timidez)*: Puede ser, pero el departamento es de MARCOS. Mi vieja hace la misma escena cada vez que viene a Buenos Aires. *(Gesticula con sus manos cerca de su cabeza, simulando locura)*. Como te dije antes: es de esas personas que se imaginan cosas, que viven mintiendo, ¿cómo se llaman?

FABIO: Mitómanas.

LUCAS: ¡Eso! ¡La tenés reclara, man! ¿Sos psicólogo o estudiaste algo de eso?

FABIO: No, pero llevó 42 años viviendo entre ellos.

LUCAS: ¿Entre quiénes?

FABIO: Entre bipolares, mitómanos, hipócritas, neuróticos, psicóticos, esquizoides, psicópatas. ¿Escuchaste a un tal Víctor Manuel? En una de sus canciones dice: “Nuestra sociedad es un buen proyecto para el mal”.

LUCAS: ¡Mortal!

FABIO: Ese tipo es un genio.

LUCAS: ¿Tocás canciones de él?

FABIO: Unas cuantas, ahora... *(pausa)*, no pretendo meterme en tu vida pero tampoco quiero enquilombar más la mía. Tu vieja me irrita bastante. Lo único que me falta es que me acuse de aconsejarte mal y esas boludeces que desarrollan las mujeres cuando son madres.

LUCAS *(con tono triste)*: Pintaría bien un consejo.

FABIO: ¿Para que me putes? Los pibes de tu edad odian los consejos.

LUCAS: Seguramente porque tienen padres que les queman el bocho...

FABIO: ¿Y vos?

LUCAS *duda antes de hablar. Mira la guitarra, el celular apagado en su mano y toma un sorbo largo de cerveza.*

LUCAS: Te la hago corta: mi viejo vive acá y se curte minitas dos o tres años mayores que yo. Es representante de jugadores de fútbol. Unos troncos que no están para jugar ni en la B Metropolitana. Sin embargo, viaja cada tanto a países rarísimos. Me dicen que pagan fortunas. Cada día tiene más guita. Un amigo me dijo que el viejo de él le batió la posta: lo de los jugadores es una pantalla. ¿Me entendés?

FABIO: Totalmente. No necesito un detalle más.

LUCAS: Mi vieja, que vive en Madrid pero cada tanto viene a romper las pelotas acá, le saca guita a un viejo choto con el que se casó en España, pero se garcha pendejos de unos cuatro o cinco años más que yo. Mis viejos tienen debilidad por los pendejos ajenos, no por el que tienen en común.

FABIO *se queda en silencio unos segundos. Le apoya una mano en el hombro a LUCAS.*

FABIO: ¿Y qué vas a hacer con el otro pendejo, el que viene en camino?

LUCAS (*nervioso*): Conseguir ocho lucas...

FABIO *le palmea el rostro a LUCAS y se retira hacia el sofá cama. Se sienta. Le hace señas a LUCAS para que se siente sobre el desorden que desborda el sillón individual. LUCAS va hacia allí y se acomoda en el sillón.*

FABIO: Era pendejo y tocaba la guitarra en un grupo en el que el cantante curtía con una de las coristas. La embarazó. Ella era casada; él no. Él estaba enamorado; ella no. En un pueblo pedorro del norte la mina fue a una de esas comadronas que por dos mangos meten mano en el asunto. La gira se suspendió: la piba volvió a Buenos Aires en un *jonca*, con las patas para adelante. Hemorragias, infección generalizada y para qué contarte los detalles. De esa historia, omitiendo y cambiando muchos detalles, surgió “Siempre fuiste importante para mí”. Nunca lo conté. Te acabo de revelar mi único secreto.

LUCAS (*sorprendido e impresionado*): ¿Y por qué?

FABIO *se pone de pie, levanta del piso la remera con la imagen de Los Ramones y la extiende ante LUCAS.*

FABIO: “*Por qué no puedo parar, y decirme a mí mismo que estoy equivocado, equivocado, tan equivocado. Por qué no puedo levantarme, y decirme a mí mismo que soy fuerte*”. Lo cantamos hace un rato en inglés. Me parece un momento oportuno para reflexionarlo en castellano.

FABIO *se levanta del sofá cama y sale de escena, mientras LUCAS, con las manos tapando su cara, inicia un sollozo silencioso, limpiándose cada tanto lágrimas y mocos con el dorso de sus manos. Entra en escena FABIO con la consola y los joysticks de una Play Station.*

FABIO: Se piensa mejor con la mente despejada, pendejo. (*Levanta el juego y se lo muestra a LUCAS*). ¿Liga española?

LUCAS (*sonríe y se seca los últimos resabios del llanto*): Yo juego con el Atlético de Madrid...

FABIO *camina hacia el televisor y empieza a acomodar los cables y a conectar los joysticks detrás de la tevé.*

FABIO (*chicanero*): Imaginé que tendrías ese gusto de mierda para el fútbol.

Yo, lógicamente, voy con el Barsa. En todos los terrenos prefiero el arte.

LUCAS *se incorpora del sillón y se acerca a FABIO, que se sienta en el piso frente al televisor.*

LUCAS (*aún de pie*): Sos un tipo raro.

FABIO: Suena mejor que “Admirás a Sabina y componés canciones como las de Arjona”.

LUCAS (*sentándose junto a FABIO y tomando su joystick*): ¿Quién te dijo eso?

FABIO: Se dice el pecado pero no el pecador. (*Pausa*). Movés vos.

LUCAS y FABIO *se concentran en el inicio del juego y comienzan a presionar furiosamente los mandos de sus joysticks, emitiendo gritos sobre las alternativas del juego.*

Apagón